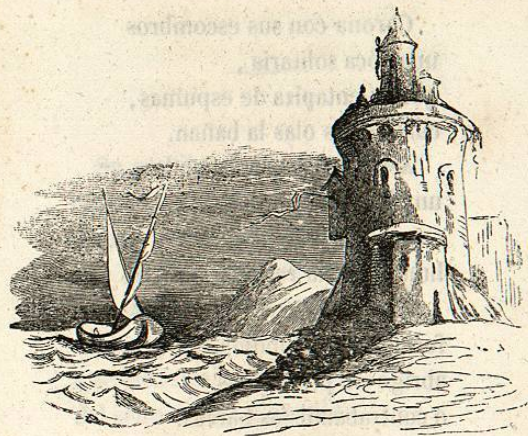
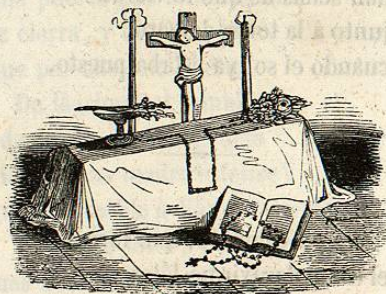


Siguiéronle un corto rato  
con los ojos, y mui presto  
fué leve punto en las aguas,  
y de vista lo perdieron.



## EL SOMBRERO.



### ROMANCE I.

LA TARDE.

Entre Estepona y Marbella,  
una torre fulminada,  
hoi nido de aves marinas,  
y en otro tiempo atalaya,

Corona con sus escombros  
una roca solitaria ,  
que se entapiza de espumas ,  
cuando las olas la bañan.

A la derecha se estiende  
una humilde y lisa playa ,  
cuyas menudas arenas  
humedece la resaca ;

Y oculta entre dos ribazos  
forma una escondida cala ,  
abrigo de pescadoras  
ó contrabandistas barcas.

A este temeroso sitio,  
miéntras lento declinaba  
á ponerse un sol de otoño  
entre celajes de nácar ;

Estando el viento adormido,  
la mar blanquecina en calma ,  
y sin turbar el silencio  
de las voladoras auras ,

Sino el grito de un milano  
que los espacios cruzaba ,  
y los de dos gaviotas ,  
cuyo tálamo era el agua ;

La divina Rosalía ,  
la hermosa de la comarca ,  
fugitiva y anhelante  
llegó, sudosa y turbada.

Su gentil cabeza y hombros  
cubre un pañolon de grana ,  
dejando ver negras trenzas ,  
que un peine de concha enlaza ;

Y de seda una toquilla ,  
azul, rosa, verde y blanca ,  
que las formas virginales  
del seno dibuja y guarda.

Su gallardo cuerpo adorna  
de muselina enramada  
un vestido ; con la diestra  
recoge la undosa falda ,

Y el pié primoroso y breve ,  
que apénas su huella estampa  
en la movediza arena ,  
más limpio desembaraza.

Bajo el brazo izquierdo tiene  
un envoltorio de nada ,  
cubierto con un pañuelo ,  
do el jalde y rojo resaltan.

Inocente Rosalía !  
¿ qué busca allí ?... Temeraria !  
¡ Cuál su semblante divino,  
lleno de vida y de gracia ,

Desencajado se muestra!...  
qué palidez!... qué miradas!...  
está haciendo, bien se advierte,  
un grande esfuerzo su alma.

Sí, los ojos brilladores,  
los ojos que tienen fama  
en toda la Andalucía,  
por su fuego y sus pestañas,

En el peñon, que lejano  
apénas se dibujaba  
entre la neblina (seña  
de mudarse el tiempo) clava.

Dos lágrimas relucientes  
sus mejillas desiguales  
quemadas, un hondo suspiro  
del pecho oprimido arranca.

Queda suspensa un momento:  
luego de pronto la cara  
vuelve á Estepona, temblando:  
juzga que una voz la llama.

Y la llama, es cierto... Ai triste!  
mas ¿qué importa? Otra, mas alta,  
mas fuerte, mas poderosa,  
desde Gibraltar la arrastra.

En el peñasco asentóse,  
de la hundida torre basa,  
miró en torno, y de su seno  
sacó y repasó esta carta:

« Sí, mi bien; sin ti la vida  
me es insoportable carga;  
resuélvete, y no abandones  
á quien ciego te idolatra.

« Contigo nada me asusta,  
sin ti todo me acobarda.  
Mi destino está en tus manos;  
ten resolucion y basta.

« Resolucion, Rosalía,  
cúmpleme pues tus palabras:  
no tendrás que arrepentirte,  
te lo juro con el alma.

« En cuanto venga la noche,  
volveré sin mas tardanza  
al sitio aquel que tú sabes,  
en una segura lancha.

« Espérame, vida mia:  
si no te encuentro, si faltas,  
ten como cierta mi muerte.  
Corro al momento á la plaza

« De Estepona, allí pregonó  
mi proscrito nombre, y paga  
de mi amor será un cadalso  
delante de tus ventanas. »—

Se estremeció Rosalía ;  
no leyó mas , y borran  
sus lágrimas abundantes  
las letras de aquella carta.

Llévala á los labios frios ,  
la estrecha al seno con ansia ,  
mira al cielo , *Estói resuelta* ,  
dice , y se consterna y calla.

Torna al peñon ( que parece  
una colosal fantasma  
con un turbante de nubes ,  
de nieblas con una faja )

La vista otra vez. La estiende  
por la mar , que muerta y llaua ,  
fundido oro se diria  
del sol poniente en la fragua.

Juzga ver un negro punto  
que se mueve á gran distancia :  
ya se muestra , ya se esconde.  
Será?... oh Dios!... será?... La escasa

Luz del crepúsculo , todo  
lo confunde , borra y tapa.  
Con los ojos Rosalía  
los resplandores , que aun marcan

La línea del horizonte ,  
sigue. Una nube la espanta ,  
que por el sur aparece ,  
oscura y encapotada ;

Y aun mas el ver acercarse  
por allí dos velas blancas ,  
cuyas puntas ilumina  
del sol ya puesto la llama.



## ROMANCE II.

## LA NOCHE.

Entró la noche ; con ella  
despertándose fué el viento ,  
y el mar empezó á moverse  
con un mugidor estruendo.

Las nubes entapizando  
el oscuro y alto cielo ,  
la débil luz ocultaban  
de estrellas y de luzeros.

No habia luna ; densas sombras  
en corto rato envolvieron  
tierra y mar. De Rosalía  
ya desfallece el esfuerzo.

Arrepentida, asombrada,  
 intenta... No, no hai remedio.  
 Cierra los ojos, é inclina  
 la cabeza sobre el pecho.

La humedad la huela toda,  
 corto abrigo es el pañuelo;  
 tiembla de terror su alma,  
 tiembla de frio su cuerpo.

Si cualquier rumor la asusta,  
 más sus mismos pensamientos;  
 pues ni uno solo le ocurre  
 de esperanza ó de consuelo.

Las velas que ha dividido  
 cuando el sol ya estaba puesto,  
 la atormentan, la confunden.  
 Las ha conocido : cielos !

Son , sí , las del guardacosta ,  
 jabeque armado y velero ,  
 terror de los emigrados ,  
 de contrabandistas miedo.

---

Infelize Rosalía !...  
 á las ánimas de léjos  
 tocar las campanas oye  
 de la torre de su pueblo.

¡ Oh cuánto la sobresaltan  
 aquellos amigos ecos !  
 Parece que son voces  
 que la nombran. — Gran silencio

Reinó despues largo espacio.  
 Las olas , que van creciendo ,  
 llegan á besar la peña ,  
 de Rosalía los tiernos

Piés mojan... y no lo advierte :  
 clavada está. Los destellos  
 de la espuma que se rompe,  
 secas algas revolviendo,

La deslumbran. De continuo  
 la reventazon inciertos  
 fugitivos grupos blancos  
 le ofrecen del mar en medio ,

Cual pálidas llamaradas.  
 Ella piensa que los remos  
 y la proa de un esquife  
 las causan... Vanos deseos !

---

Así pasó largas horas ,  
 cuando un lampo ve de fuego  
 en alta mar, y en seguida  
 oye al cabo de un momento

Poumb!... y retumbar en torno  
como un pavoroso trueno,  
que se repite y se pierde  
de aquella costa en los huecos.

Ve pronto hácia el lado mismo  
otros dos ó tres pequeños  
fogonazos ; mas no llega  
el sordo estampido de ellos.

Otra roja llamarada...  
Poumb! otra vez.. Dios! ¿qué es esto?  
Repitiéndose perdióse  
este son como el primero.

No hubo mas : creció furioso  
el temporal, y mas recio  
sopló el sudoeste : las olas  
de Rosalía el asiento

Embisten , de agua salobre  
la bañan : estar mas tiempo  
no puede allí : busca abrigo  
de la torre entre los restos.

La lluvia cae á torrentes :  
parece que tiembla el suelo :  
dijérase ser llegada  
ya la fin del universo.



## ROMANCE III.

LA MAÑANA.

Raya en el remoto oriente  
una luz parda y siniestra :  
á mostrarse en vagas formas  
ya los objetos empiezan.

Espectáculo espantoso  
ofrece naturaleza :  
las olas como montañas ,  
movibles y verdinegras

Se combaten , crecen , corren  
para tragarse la tierra ;  
ya los abismos descubren ,  
ya en las nubes se revientan.

Rómpense en las altas rocas  
alzando salobre niebla ,  
y la playa arriba suben ,  
y luego á su centro ruedan

Con un asordante estruendo :  
silba el huracan ; espesa  
lluvia el horizonte borra ,  
y lo confunde y lo mezcla.

La infelice Rosalía,  
toda empapada, cubierta  
con el pañolon mojado,  
que ó bien la ciñe y aprieta,

O agitado por el viento,  
le azota el rostro y flamea,  
volando ya desparcidas  
fuera de él las negras trenzas;

Falta de aliento, de vida,  
el alma rota y deshecha,  
asida de los sillares  
se aguanta inmóvil y yerta.

Aparicion de otro mundo,  
Sílfida, á quien maga artera  
cortó las ligeras alas,  
la juzgaran, si la vieran.

Tiende espantados los ojos  
por el cáos : nada encuentra  
que socorro ó que consuelo  
en tal apuro la ofrezca.

Descubre que una gran ola,  
que tronadora se acerca,  
entre las blancas espumas  
envuelve una cosa negra :

De ella no aparta los ojos,  
ve que en la playa se estrella,  
que al huir deja un sombrero  
rodando sobre la arena,

Y una tabla. — Rosalía  
salta de las ruinas fuera,  
corre allá, miétras las olas  
se retiran. No la aterra

Otra mayor, que se avanza  
mas hinchada, mas soberbia.  
Ve en el madero lavado  
los restos de sangre fresca...

Coge el sombrero... infelice!  
Lo reconoce... las fuerzas  
le faltan, cae, y al momento  
precipítase sobre ella

Una salobre montaña  
que la playa arriba entra,  
y rápida retrocede,  
no dejando nada en ella.

Cual si dar, tan solo objeto  
de la borrasca tremenda,  
lecho nupcial en los mares  
á dos infelices, fuera ;

A templar su furia ronca  
los huracanes empiezan,  
bajan las olas, la lluvia  
se disminuye, y aun cesa.

Rómpele el cielo de plomo,  
y por pedazos se muestra  
el azul, que ardientes rayos  
de claro sol atraviesan:

Ya se aclara el horizonte;  
por el lado de la tierra  
formando azules colinas,  
que aun en parte ocultan nieblas,

Una línea verde, oscura,  
movible, lo forma y cierra  
del lado del mar, y asoma  
la claridad detras de ella.

Aunque silba duro el viento,  
aunque es la resaca recia,  
torna al mundo la esperanza  
de prolongar su existencia.

En esto una triste madre  
y un tierno hermanillo llegan,  
buscando á su Rosalía,  
á aquella playa funesta.

Llenos de lodo, empapados,  
muertos de cansancio y pena,  
tienden en reedor los ojos,  
y nada, oh martirio! encuentran.

Al retroceder las aguas,  
unas femeniles huellas  
de pié breve reconocen  
estampadas en la arena...

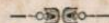
« Rosalía!... Rosalía!!! »  
gritan, y no oyen respuesta.  
Van á la arruinada torre,  
y hállanse sobre una piedra

Un envoltorio deshecho  
entre fango, espuma y tierra,  
y un pañuelo rojo y jalde,  
que le sirve de cubierta.





## ÍNDICE.



PRÓLOGO.....	Pág.	1
UNA ANTIGUALLA DE SEVILLA.		
ROMANCE I.—El candil.....		31
— II.—El juez.....		36
— III.—La cabeza.....		41
EL ALCÁZAR DE SEVILLA.		
ROMANCE I.....		49
— II.....		54
— III.....		60
— IV.....		65
EL FRATRICIDIO.		
ROMANCE I.—El español y el francés.....		75
— II.—El castillo.....		79
— III.—El dormido.....		85
— IV.—Los dos hermanos.....		91
D. ÁLVARO DE LUNA.		
ROMANCE I.—La venta.....		97
— II.—El camino.....		102
— III.—Las calles.—La capilla.—El palacio.....		107
— IV.—La plaza.....		115
RECUERDOS DE UN GRANDE HOMBRE.		
ROMANCE I.—El niño hambriento.....		125
— II.—El almuerzo.....		129
— III.—La dama.....		140
— IV.—Tiempo perdido.....		156
— V.—La reina.....		166
— VI.—Conclusion.....		174
UN EMBAJADOR ESPAÑOL.		
ROMANCE I.....		181
— II.....		186
LA BUENAVENTURA.		
ROMANCE I.—La cita.....		191
— II.—Las cuchilladas.....		196
— III.—El embarco.....		205
— IV.—Conclusion.....		215
LA MUERTE DE UN CABALLERO.		
ROMANCE.....		217
AMOR, HONOR Y VALOR.		
ROMANCE I.—El ejército.....		225
— II.—La tienda.....		235
— III.—El caballero.....		240

<b>LA VICTORIA DE PAVIA.</b>		
ROMANCE	I.—Pescara y los españoles.....	247
—	II.—El estandarte ante todo.....	260
—	III.—Un rei prisionero.....	267
—	IV.—Un andaluz.....	274
—	V.—Conclusion.....	280
<b>UN CASTELLANO LEAL.</b>		
ROMANCE	I.....	285
—	II.....	285
—	III.....	289
—	IV.....	294
<b>EL SOLEMNE DESENGAÑO.</b>		
ROMANCE	I.—El galan.—La enfermedad.....	297
—	II.—La ausencia.....	507
—	III.—Un sol apagado.....	345
—	IV.—Viaje fúnebre.....	329
—	V.—Lo que es el mundo.....	335
<b>UNA NOCHE DE MADRID EN 1578.</b>		
ROMANCE	I.—Tres galanes.....	545
—	II.—La meditacion.....	552
—	III.—El secreto.....	557
—	IV.—La cartera verde.....	561
—	V.—El cadáver.—El fugitivo.—El muerto....	567
<b>EL CONDE DE VILLAMEDIANA.</b>		
ROMANCE	I.—Los toros.....	569
—	II.—Las máscaras y las cañas.....	579
—	III.—El sarao.....	587
—	IV.—Final.....	596
<b>EL CUENTO DE UN VETERANO.</b>		
INTRODUCCION	.....	405
ROMANCE	I.—El ayudante.....	408
—	II.—El alojamiento.....	415
—	III.—El refresco.....	419
—	IV.—Un compromiso.....	428
—	V.—La monja.....	435
—	VI.—Algo mas.....	447
<b>BAILÉN.</b>		
ROMANCE	I.—Sevilla.....	455
—	II.—La agresion.....	458
—	III.—La victoria.....	465
<b>LA VUELTA DESEADA.</b>		
ROMANCE	I.....	471
—	II.....	476
<b>EL SOMBRERO.</b>		
ROMANCE	I.—La tarde.....	485
—	II.—La noche.....	491
—	III.—La mañana.....	495

78

